Castelao: la materialización de un pensamiento

Alonso Rodríguez, Marta.
Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura. E.T.S. Arquitectura Valladolid. Valladolid, España. marta.alonso.rodriguez@uva.es

Arrieta Berdasco, Valentín.
E.T.S. Arquitectura Valladolid. Valladolid, España. varrieta.arq@gmail.com

Resumen

Hacia mediados del siglo XX, al igual que estaba ocurriendo en el resto de Europa, comienza a reaparecer tímidamente en la arquitectura asturiana el movimiento moderno, cuyo germen había comenzado a brotar en los años previos a la guerra.

De entre todos los arquitectos que centraron su labor en el Principado de Asturias, hay uno que destaca por su estilo vanguardista como impulsor de esta nueva arquitectura. Este no es otro, que el poco reconocido, Ignacio Álvarez Castelao (Cangas del Narcea, 31 de marzo de 1910). Tal vez su afinidad de ideas y relación con el finlandés Alvar Aalto fue la que consiguió traer parte de esa estética y destreza constructiva hasta norte de España.

Ya desde sus obras iniciales, se observa una preocupación por el lugar y la adaptación del edificio al entorno, rompiendo con las herméticas construcciones historicistas que se estaban imponiendo en la España del momento. Comienzan así a aparecer pequeños guiños a un nuevo pensamiento que tiene como base el dominio de la geometría y su movimiento organicista, plasmado en ejemplos como las fachadas de los edificios del Serrucho y Alsa, o la facultad de Ciencias Geológicas y Biológicas de Oviedo, donde consigue una magistral oposición entre dos mundos, lo orgánico y lo mineral.

Su obra abarca desde interesantes edificios dotacionales en ámbitos urbanos, hasta la concepción de grandes edificios e infraestructuras industriales, pasando por el estudio de diferentes tipos de arquitectura residencial, como los poblados vinculados a nuevas industrias (los cuales constituyen verdaderas experiencias habitacionales). En todos ellos pone en práctica una magistral habilidad para adaptar el edificio a las preexistencias, tanto urbanas como a las impuestas por la naturaleza.

En la obra de Castelao, vemos además reforzada su idea generadora a través del elemento construido, la cual se percibe intensificada con gran maestría a través de los materiales, acabados y sistemas constructivos, estableciendo una especial relación entre idea y la materialización. Adopta, y hace suyo, el principio de que los materiales y requerimientos funcionales determinan el resultado, regalando a la sociedad el conocimiento y los valores que enriquecieron sus obras.

La comunicación propuesta reflexionará sobre los criterios proyectuales y fundamentos teóricos que, como hilo conductor de toda su obra, fueron materializados magistralmente con independencia de la tipología edificatoria, obteniendo como resultado edificios en los que se ofrece a los usuarios algo más que una mera funcionalidad en la generación de espacios y recorridos.

Palabras clave: Castelao, organicismo, geometría, movimiento.

Durante el primer tercio del siglo XX, Asturias experimentó un crecimiento demográfico, apoyado en la reactivación de la industria, lo que conllevó una revitalización del sector constructivo, alumbrando un nuevo estilo arquitectónico en las ciudades, el Movimiento Moderno.

Surgen en el Principado de Asturias algunos edificios con una inusual calidad arquitectónica, gracias a la aparición de una nueva generación de arquitectos conocedores del Estilo Internacional, y responsables de la recuperación de la modernidad en Asturias, como los Somolinos, Vaquero Palacios, Vallaure, Cores o Álvarez Castelao (Cuesta, 1998). De entre todos ellos, destaca por su estilo vanguardista y calidad arquitectónica este último, con obras tan sobresalientes como el edificio el Serrucho (Fig.1) y el Serruchín, que se sitúa en la calle Cervantes, y el edificio ALSA en la plaza Primo de Rivera, o las facultades de Geológicas y Medicina, todos ellos situados en la ciudad de Oviedo, lugar donde realizó la mayor parte de sus arquitecturas.

Fig.1. Edificio de viviendas “el Serrucho”, calle Cervantes, Oviedo 1956. Fotografía de los autores.

Fiel defensor de los ideales de la arquitectura moderna, que puso en práctica a través de sus obras, desarrolló prácticamente toda su labor arquitectónica en su tierra asturiana, sintetizando con un lenguaje propio el racionalismo y el expresionismo orgánico. Este hermetismo profesional fue quizás el que logró una depurada técnica metodológica de concepción arquitectónica propia, aunque receptora de las corrientes vanguardistas de Europa, a donde Castelao miraba de reojo y aprendía sin detener su larga producción edificatoria. Castelao consiguió desarrollar a lo largo de su dilatada trayectoria como arquitecto una obra seria en la que se persigue como principal objetivo la resolución de los problemas pero siempre acompañada de una idea de origen visible en la obra materializada. Otorga con sus edificios una respuesta al fenómeno de homogeneización de la arquitectura, problema de muchos edificios desarraigados de su entorno y ajenos a su emplazamiento por medio de una arquitectura orgánica, armonizando sus construcciones con el entorno más próximo en que se ubican, entendiendo la arquitectura como parte de un organismo complejo.

Lo que es cierto es que el arquitecto asturiano siempre hizo el esfuerzo por intentar aprender de los mejores y para ello no dudaba en realizar viajes a Europa y entrar en contacto con las nuevas tendencias internacionales gracias a los congresos de arquitectura o a las publicaciones más vanguardistas del momento. Esta mirada hacia la arquitectura heredera del Movimiento Moderno aleja a Castelao del estilo arquitectónico existente en España y le hizo recluirse en sus propias convicciones e ideas, las cuales desarrolló con gran éxito hasta el final de su carrera. No sólo fue capaz de aislarse de un estilo arquitectónico poco coherente con los tiempos de progreso que se vivían en Europa, sino que también se alejó del consumismo y la producción masiva de edificios sin calidad ni argumentos arquitectónicos que empezó a imponerse en la España de los años 60. Esta gran integridad profesional, a pesar de conseguir hacerle un gran arquitecto, originó que quedase relegado de la concesión de grandes proyectos públicos y que su obra no fuese muy conocida fuera de Asturias.

Uno de los primeros recursos que emplea el arquitecto, y que vemos en varios proyectos que analizaremos a continuación es el de la generación de una secuencia volumétrica en ángulo, que parece mostrarse casi como un

borde dentado natural, técnica reiteradamente utilizada por el arquitecto en obras de muy diversa índole y que es fiel reflejo del organicismo arquitectónico que caracteriza sus proyectos. Comenzando por sus edificios de viviendas, en la casa número 10 de la calle Uría de Oviedo, con su característica fachada, con ventanales estrechos y altos, encontramos separándolos esta estructura dentada de la que venimos hablando, y que la vincula a la de otras dentro de la ciudad, como en sus edificios de viviendas conocidos popularmente como del Serrucho (1956) y el Serruchín (1958) por este mismo sistema de disposición de fachada en sierra. El atractivo más destacado de ambos es su potente diseño exterior, con los juegos de luces y sombras y el fuerte contraste que crean sus dos fachadas al encontrarse en la esquina. Este giro que introduce en ambos edificios no es arbitrario y caprichoso, sino que se fundamenta en una correcta orientación de las ventanas y la búsqueda adecuada de vistas. Los revestimientos, hábilmente empleados, componen unos paños verticales continuos, que parece de una sola pieza, del que sobresalen de una manera que parece casi arbitraria, debido al juego de la perspectiva según nos vamos moviendo, los balcones (Fig.2). Entre los materiales destaca el gresite que será empleado por el arquitecto para revestir varias de sus obras. El portal de este inmueble merece una mención por lograr una ruptura de la barrera entre interior y exterior del inmueble.

Fig.2. Edificio “El Serruchín”, calle Cervantes, Oviedo, 1958. Fotografía de los autores.

La antigua estación de ALSA (1957), en el arranque de General Elorza, edificio polifuncional a la manera de los edificios que se estaban llevando a cabo en el resto de Europa, usos que condicionarán toda la estructura del edificio, al incorporar tanto viviendas, como oficinal, comercios y la estación de autobuses. Junto a la negación de la esquina como eje compositivo, al encontrarse girada cuarenta y cinco grados, se nos presenta una estricta modulación de los huecos de fachada (Fig.3), que dotan al conjunto de una cierta dinámica a través de la apertura contrapeada de las terrazas, que vienen combinadas con un alero sobresaliente en la parte superior del edificio, y que a través de su disposición parece dialogar con la propia marquesina inferior mediante el uso de la perspectiva y un lenguaje formal similar.

Fig.3. Edificio ALSA, plaza Primo de Rivera, Oviedo, 1957. Fotografía de los autores.

El retranqueo de las viviendas para los empleados de Hacienda (1956-7), realizados por Castelao a mediados de los cincuenta, parecen beber también de esta corriente; la manera en que se acoplan unos a otros generando un sistema en abanico, tiene como fin un doble objetivo, primero respetar el arbolado existente frente a las viviendas (lo cual planteaba una discordancia frente a la normativa de alineaciones) a la vez que facilita la privacidad con este sencillo gesto de quiebro de cada una de las viviendas, de la misma manera que hace en esos mismos años su compañero Alvar Aalto en las viviendas en Hansaviertel al oeste de la ciudad de Berlín. Al igual que ésta última, con la yuxtaposición de elementos parece querer combatir con la planimetría racionalista a través de este especial sistema de racimos de viviendas. Con todas estas viviendas, el arquitecto rompe con la práctica tradicional de la esquina burguesa, implantando en la ciudad una nueva forma de diseñar centrada en la funcionalidad y la coherencia con el emplazamiento.

Ya fuera del ámbito urbano, en los poblados mineros de Soto de Ribera (1961) y en las viviendas para empleados de Electra Vigo en Navia (1961-68), que se integran en el elemento natural como si formasen parte de él (Tielve, 2009). En este último ejemplo experimenta además con las inclinaciones de las cubiertas para dotar al conjunto de un mayor dinamismo. La repetición de estos elementos hace que el conjunto de bloques independientes se perciba como un todo unitario que se desplaza y adapta al entorno formal en que se inserta. En todos los proyectos que Castelao ideó para los poblados industriales, se observa una distribución racional de las viviendas, adecuando cada una de ellas a las necesidades de los destinatarios a quien iban dirigidas, y creando las tipologías necesarias para cubrir las necesidades de cada uno de ellos. Empleó además esta diversidad de programas como elemento compositivo de sus poblados, generando con ello una imagen propia a cada uno de ellos y una arquitectura singularizada (Fig.4). Sin embargo no podemos reducir el éxito de los modelos habitacionales de estos poblados a la racionalidad y funcionalidad del programa, sino que se consigue armonizar la vivienda con el lugar, insertando con éxito el edificio en el paisaje mediante estrategias proyectuales como son la creación de porches, terrazas, la adecuada orientación favorecida por el movimiento de los bloques o la creación de espacios verdes rodeando los mismos. Estas decisiones favorecen la generación de viviendas de gran sencillez pero elevada calidad espacial y alto confort interior para sus habitantes.

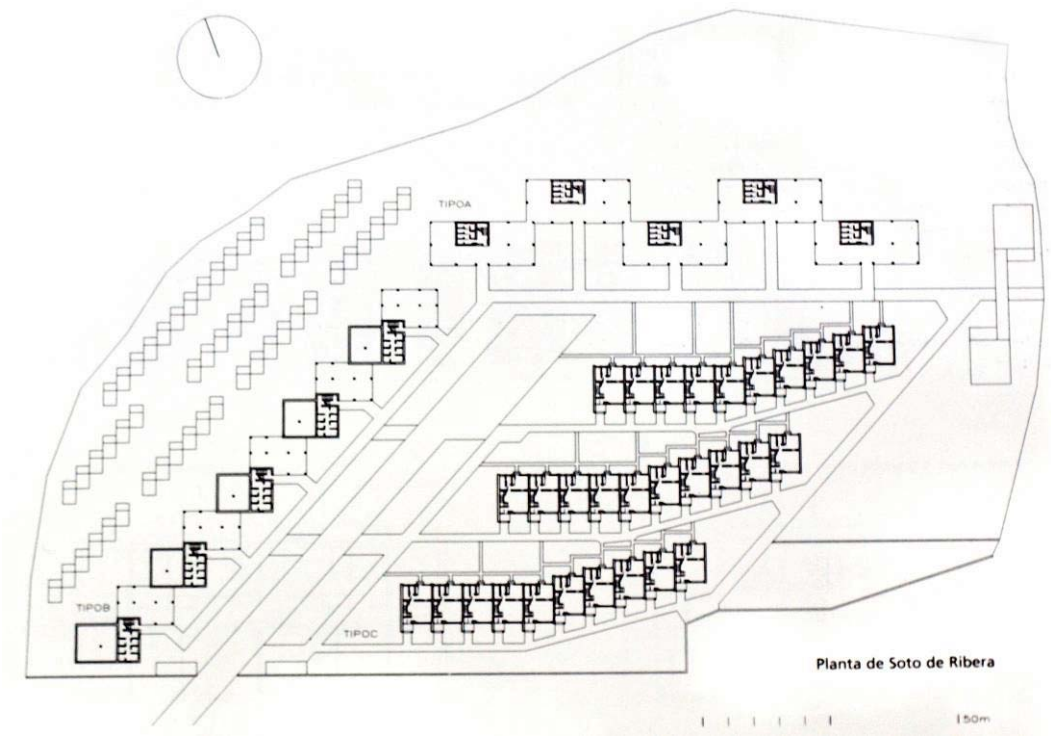

Fig. 4. Planta del poblado obrero de Soto de Rivera, 1961. Fotografía de Docomomo Ibérico.

El movimiento referido a un todo, mediante el uso del espacio y del volumen, y la interacción armoniosa de todos los elementos desde un punto de observación, da la sensación de que toda la composición está en constante dinamismo (Fig.5).

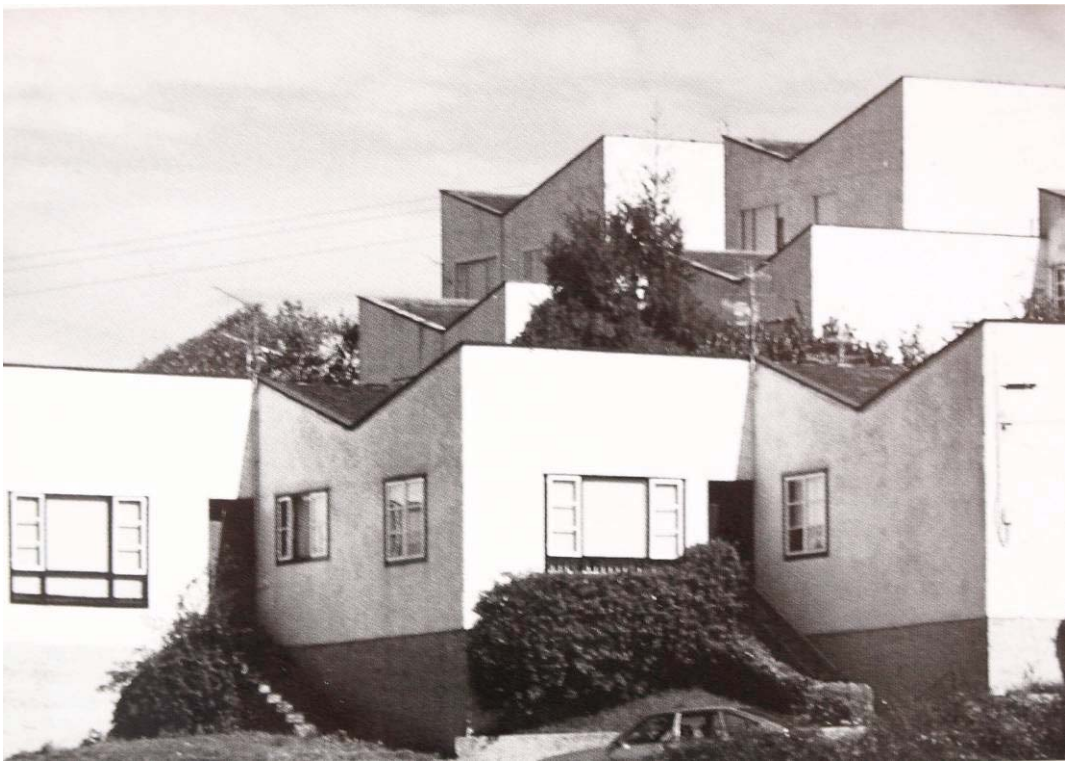

Fig.5. Poblado de Navia, 1961-68. Fotografía de Docomomo Ibérico.

En todas estas intervenciones y en general en toda su obra, podemos destacar su especial sensibilidad y destreza para compaginar los requisitos impuestos en el programa con la integración en el lugar. La incorporación de nuevas tipologías de viviendas, la utilización de nuevos materiales,y la continua repetición modular de las ventanas y terrazas formando ángulo, van a caracterizar como hemos visto su obra desde prácticamente el inicio de su carrera.

En cuanto a su producción de obras públicas, entre las cuales se encuentran la facultad de Medicina (1974) de Oviedo o la intervención en el convento de Santa Clara (1960) de la misma ciudad, sobresale su proyecto para la nueva facultad de ciencias Geológicas y Biológicas (1965), construido ya en la madurez de su carrera profesional.

Los años sesenta vaticinan la llegada de la crisis del sistema moderno, siendo sin embargo la más prolija en cuanto a producción arquitectónica en toda España. En Asturias, como hito y paradigma del movimiento moderno, a la vez que es considerado como uno de sus últimos exponentes que pone fin a este periodo, nos encontramos con este edificio destinado a facultad. En él, tanto los materiales empleados para los acabados del conjunto como la disposición en dos cuerpos del programa (aulario y edificio de departamentos), no hacen sino acentuar el potencial expresivo de la idea, que se asienta en la dualidad existente entre los dos mundos de lo orgánico y lo mineral.

La clara concepción urbanística del edificio viene directamente ligada a la configuración geométrica del mismo. En un esquema aparentemente sencillo Castelao nos presenta un edificio complejo en donde la articulación de las dos piezas y la posición de una respecto a la otra están cargadas de simbolismo y funcionalidad. Tal vez sea esta una de las señas de identidad de este gran arquitecto asturiano, la habilidad para resolver problemas sin perder de vista la idea generadora que debe acompañar a la buena arquitectura. La diferente geometría para el bloque de administración y del aulario se muestra aquí como nexo de unión y contraposición al mismo tiempo. Más que entender a las dos piezas como contrarias deben entenderse como complementarias, ya que la una sin la otra perdería gran parte de su significado y el proyecto estaría incompleto. Los dos edificios responden a referencias, escalas, geometrías, distribuciones y recorridos diferentes, cada uno coherente con su uso y, al mismo tiempo, relacionados con ideas diferentes. Este juego de distintas geometrías asociadas a dos mundos es concepto generador y por tanto idea de partida para el proyecto. El edificio en L (departamentos) nos recuerda a un gran monolito pétreo o mineral, toscamente tallado, mientras que el delicado desarrollo del aulario se configura a partir de la idea de crecimiento progresivo de las conchas de molusco. Ambos conceptos guardan estrecha relación con el uso al que se destina el edificio y con el mundo orgánico. En este edificio se puede ver la influencia que la arquitectura de Alvar Aalto tuvo sobre Castelao, ya que la forma orgánica del Aulario nos recuerda a la obra del arquitecto finlandés en la que la naturaleza era una clara referencia compositiva. En este caso, Castelao parte de una composición orgánica para solucionar un programa que se adapta perfectamente a la geometría propuesta, sacándole el máximo partido a cada espacio y dejando patente la idea de origen sin que el edificio pierda un ápice de funcionalidad (Fig.6).

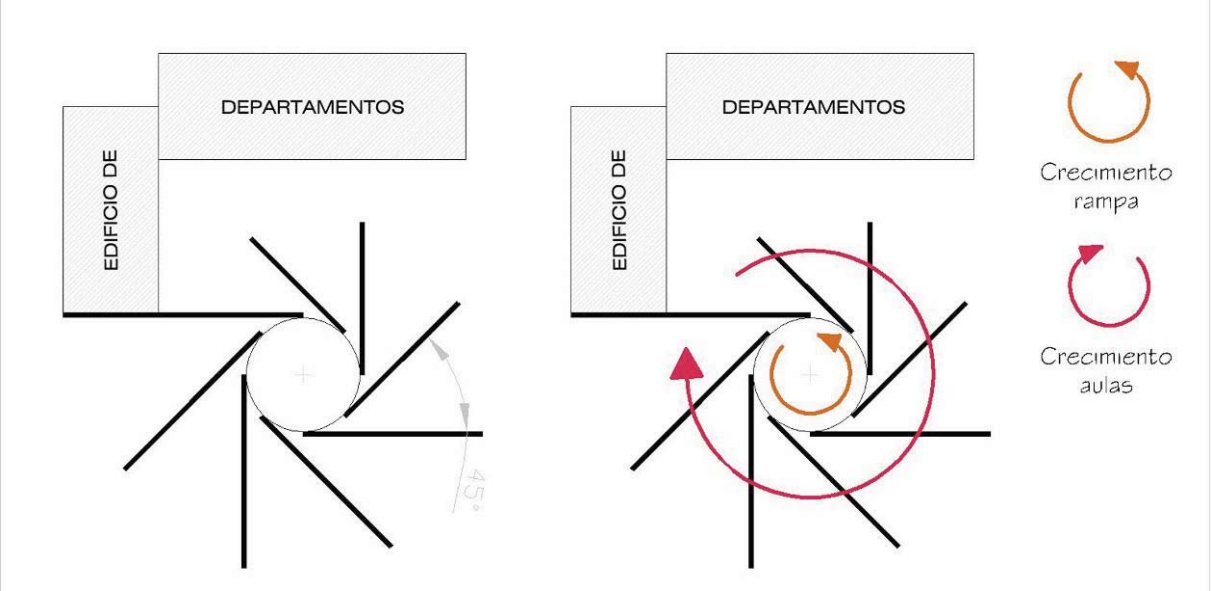

Fig. 6. Esquema de generación del aulario de la facultad de Geológicas de Oviedo. Realizado por los autores.

De entre todas las actuaciones puntuales de reforma interior realizadas en Oviedo, durante esta segunda mitad del siglo XX, cabe destacar la intervención del arquitecto en el Convento de Santa Clara para su conversión a sede de Hacienda, la cual no se limitó a una intervención arquitectónica, sino también urbanística, ya que se alteró el entorno en que se ubicaba. La radical solución planteada fue alabada por otros sectores de la sociedad, ya que permitió dotar a la ciudad de un espacio para la articulación de la trama urbana pese a modificar la configuración original de un conjunto tan relevante como lo era el convento del siglo XIII (ampliado en el XVII), aunque también encuentra detractores en quienes estaban a favor de la conservación total del edificio. La actuación, surgió tras una larga controversia entre los partidarios de conservar e edificio y los que defendían la intervención. El edificio fue despojado de uno de los laterales del claustro, abriéndose éste a la ciudad y permitiendo con su desaparición la ampliación de la calle García Conde, que conectaba el centro de la ciudad con la autopista a Gijón, con lo que se facilitaba en gran medida el tránsito por la misma (Fig.7). La actuación en el edificio histórico, se apoyaba en la existencia ya de un lateral del claustro en franca descontextualización respecto a los otros tres, ya que se correspondía al ocupado por la Iglesia. Se procedió a su desmantelamiento y se sustituyó por el que se encontraba al sureste, abriendo definitivamente esta ala a la calle, permitiéndose así admirar el conjunto del claustro desde la calle (Cuesta, 1998). Se consigue con ello dar respuesta a las nuevas necesidades de circulación y preocupaciones de la sociedad en concordancia con el tiempo en que se realizó. En esta obra, el arquitecto reinterpreta la tipología claustral, mediante un lenguaje moderno permitiendo devolverle el valor perdido por el abandono a la vez que cede a la ciudad un espacio antes ajeno a ella.

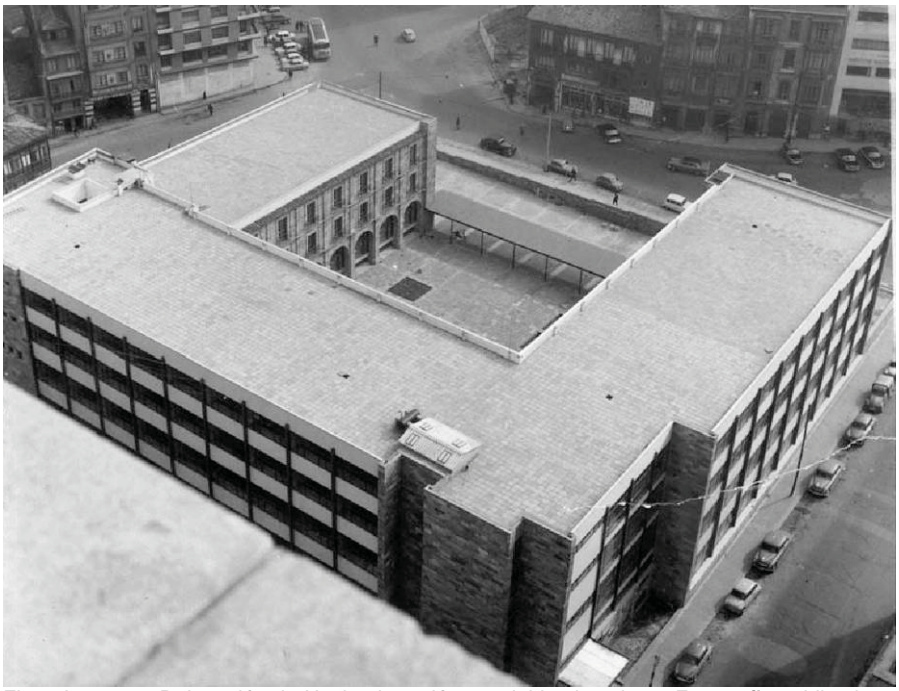

Fig.7. La nueva Delegación de Hacienda recién concluidas las obras. Fotografía publicada en el Diario de la Nueva España, el 24 de marzo de 1966. Archivo particular de la familia Álvarez Castelao.

Aunque unos años más tarde, y ya incorporando la prefabricación a su obra, encontramos en colaboración con Efrén García Fernández, el edificio Hunosa (1972). Mediante la utilización de las ventanas abocinadas, y de una hábil ruptura de la planimetría de la fachada desplazando en sierra una planta respecto de otra, vuelve a emplear este recurso tan habitual en sus obras, que proporciona a la fachada de una singular plasticidad con el contraste de claroscuros que proyecta.

En todos los trabajos que realizó a los largo de su productiva carrera, su conocimiento de los materiales y de las nuevas tecnologías constructivas (no en vano se había formado en el campo de la ingeniería) hizo que los utilizara siempre con autenticidad y sabiduría, haciendo que el mismo elemento constructivo fuera el que generase la singularidad y belleza del conjunto. Así en sus conjuntos de viviendas la utilización de los grandes paños acristalados en los portales, invitan a entrar y generan un espacio previo cubierto, que suaviza la transición entre el exterior y el interior utilizando esta nueva manera de ver el espacio de la arquitectura moderna. Además en muchos de ellos, evoca el concepto de integración de las artes, mediante la creación de un estudiado mobiliario fijo y la incorporación de mosaicos y murales, la mayor parte de estos últimos encargados al artista gijonés Antonio Suárez, y que podemos ver tanto en portales de edificios de viviendas como el Serrucho que incorpora dos mosaicos y una vidriera con nervios de hormigón, o en Santa Susana 35 de Oviedo, como en el pavimento del suelo de la facultad de Geológicas (Fig.8) o los mosaicos para paños frontales y varios murales y vidrieras que realizó para la intervención que transformó el convento de Santa Clara en la Delegación Provincial de Hacienda.

Fig.8. Mosaico del artista Antonio Suárez en el suelo del aulario de la facultad de Geológicas de Oviedo. Fotografía de los autores.

La participación de Castelao durante su extensa carrera en grandes proyectos industriales, especialmente en centrales hidroeléctricas en colaboración con grandes ingenieros, y en la construcción de puentes y fortificaciones durante la Guerra Civil (formó parte del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Nacional) contribuyó al aprendizaje y perfeccionamiento de ciertas técnicas constructivas especialmente vinculadas con el hormigón armado, que más tarde aplicaría a todo tipo de edificios. Especialmente destacable son las estructuras realizadas en las centrales de Silvón (1962) o en la de Arbón, donde la nave se cubre mediante una serie de bóvedas de hormigón que permiten el paso de la luz en la zona de apoyo con la fachada y donde también destacan las piezas plegadas prefabricadas de hormigón que permiten la entrada de la luz mediante el desplazamiento sobre el eje horizontal de fachada.

Su especialización en las estructuras de hormigón armado tiene como fruto la participación en la construcción de las Viviendas Experimentales (1958), en las que mediante la utilización de tres elementos estructurales prefabricados, X (formación de forjados), Y (formación de fachadas), y Z (pilares interiores) resuelve el sistema estructural del conjunto. También hay que destacar la creación del forjado cerámico <MIT>, en 1942, o la del Nudo Castelao, diseñado para la cubierta de la gasolinera de La Tenderina 8, dos ejemplos que vienen a reforzar la idea de que Castelao mostraba especial interés por los elementos estructurales prefabricados y por el estudio de los sistemas constructivos en general.

Los contrastes cromáticos empleados en sus edificios, proveen a los mismos de una cuidada estética y plasticidad. Una muestra de ello la encontramos en el edificio del Serrucho, con la variación cromática entre sus balcones blancos que parecen suspendidos y los colores de los paramentos de color teja entre los que se intercalan, o la manera en que este empleo del color acentúa los huecos en el edificio del Serruchín. El recurso de reflejar en las fachadas los forjados en el Edificio de ALSA o en las viviendas para los trabajadores de Hacienda dotan a los conjuntos de un singular dinamismo y una componente horizontal que se ve realzada por los ventanales que aparecen en ambos casos enmarcados y enfatizados en blanco, recurso que extiende en el segundo para destacar también los balcones. Esta determinación de destacar la estructura en fachada, fue también empleada en su intervención en Santa Clara, en la cual colorea los pilares del patio y de dos de sus fachadas en granate, color que

también emplea para el recercado de los huecos, en clara oposición con el blanco del resto del edificio y la piedra preexistente.

Desde mediados del siglo XX, un modernismo mal entendido ha acabado con numerosos edificios de gran valor artístico y patrimonial en la ciudad, y en la actualidad podemos ver intervenciones poco afortunadas en edificios de este autor, a pesar de tratarse de una arquitectura muy valorada por los expertos. A pesar de ello poco se hace por intentar encontrar una adecuación formal y material de las nuevas actuaciones a estos exponentes de la arquitectura moderna, los cuales deben de ser estudiados y tratados como parte del patrimonio arquitectónico que hemos heredado. La actuación de Castelao sobre Santa Clara, no fue ni comprendida ni respetada por aquellos que debieron de defenderla, a consecuencia de lo cual ha sufrido desafortunadas intervenciones que han acabado por desvirtuar el edificio, apenas manteniendo el carácter inicial dado por su autor. También la facultad de Geológicas ha sufrido desafortunadas intervenciones que han impedido la pervivencia de algunos elementos de gran interés, como el juego de lamas horizontales y parasoles verticales de la fachada (Fig.9) o la marquesina de hormigón armado en zigzag que unía el aulario con el bloque de departamentos, sustituida en la actualidad por una vulgar cubierta metálica con policarbonato.

Fig.9. Estado original de la fachada del aulario de la facultad de Geológicas de Oviedo. Fotografía del libro "50 años de Geología en la Universidad de Oviedo."

En definitiva podemos asegurar que muchos de los edificios de este periodo son prácticamente desconocidos para la sociedad, no reconociendo ni apreciando el valor intrínseco que tenemos la oportunidad de disfrutar con estas obras tan relevantes del movimiento moderno. La falta de entendimiento, y la identificación de la sociedad con otros tipos de arquitecturas, ha traído consigo una falta de protección de sus valores, realizándose intervenciones con una falta clara de los fundamentos y con criterios muy diferentes a los que se siguieron en el momento de su concepción.

Bibliografía

ÁLVAREZ PULGAR, F.J.; ORDAZ GARGALLO, J., 50 años de geología en la Universidad de Oviedo. Universidad de Oviedo, Oviedo, 2009.

CUESTA RODRÍGUEZ, Mª J., DURÁN ALBA, C., GARCÍA DE TUÑÓN SÁNCHEZ, I. y VÁZQUEZ JUSTEL, G. Guía de arquitectura y de urbanismo de la ciudad de Oviedo. COAA. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo, 1998.

GARCÍA BRAÑA, C., AGRASAR QUIROGA, F., [eds]. Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxia, márgenes y transgresiones. En: Fundación DOCOMOMO Ibérico, n. 5. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo, 1998.

NANCLARES, F. Ignacio Álvarez Castelao, En: Obradoiro, nº 8, La Coruña, 1983, 45-51.

TIELVE GARCÍA, N. Arquitectura Moderna en la central de Soto de Rivera. La obra de Ignacio Álvarez Castelao y Carlos Fernández Casado. En: Colección La Herencia Recuperada. CICEES. Centro de iniciativas culturales, Oviedo, 2009.

VÁZQUEZ SAAVEDRA, M.C. El antiguo Convento de Santa Clara de Oviedo y la intervención de Ignacio Álvarez Castelao. En: Liño. Revista Anual de Historia del Arte, n. 18. Oviedo, 2009, 91-109.

Biografía

Marta Alonso Rodríguez, profesora asociada del departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica en la Universidad de Valladolid desde el año 2013, es Doctora por esta misma Universidad, con una tesis sobre la aplicación de los nuevos medios informáticos para la restitución del patrimonio arquitectónico. Centró dicha tesis en la ciudad de Oviedo, y durante sus años de investigación ha orientado su labor en el patrimonio arquitectónico del Principado de Asturias.

Valentín Arrieta Berdasco, arquitecto por la E.T.S. Arquitectura de Valladolid, donde ha cursado el doctorado en el Departamento de Proyectos y Teoría de la Arquitectura, obteniendo la suficiencia investigadora en el año 2010, actualmente desarrollando la tesis doctoral. En 2011 establece estudio propio en la ciudad de Gijón, y desarrolla la actividad profesional especialmente en el campo del estudio e intervención en el Patrimonio Arquitectónico, habiendo intervenido, entre otros, en edificios catalogados de protección integral o Bienes de Interés Cultural.